

GUÍA DOCTRINAL DE CAMINO DE PERFECCIÓN

1. MOTIVACIÓN INICIAL

Camino de perfección es algo así como un ‘viaje interior a la plenitud’. El ser humano tiene que madurar, tiene que aprender a ser persona. Y las personas, en sentido metafórico, somos ‘recipientes’, que podemos sentirnos tanto llenos como vacíos. ‘Plenitud’ viene de ‘pleno’, que etimológicamente es lo mismo que ‘lleno’. Pues bien, la propia oración teresiana (*meditación consciente, oración centrante y oración contemplativa*; así aparece estructurada en esta obra de Teresa) está planteada como un camino hacia la ‘plenitud’ de lo humano. Un viaje para llenarnos de Dios, o mejor dicho, para dejar que Dios nos llene de su amor y su verdad. “No nos imaginemos ‘huecas’ en lo interior” (C 28,10), les recuerda Teresa a sus compañeras carmelitas en ese lenguaje suyo tan directo y tan plástico. Y nos lo recuerda hoy a nosotros.

Uno de los grandes encantos y de los atractivos más poderosos de *Camino de perfección*, y sin duda uno de los rasgos más peculiares del estilo y lenguaje teresianos, es esa asombrosa capacidad para escribir dialogando con todo el mundo. Teresa escribe, y a la vez da la impresión de que está hablando con todos nosotros: con sus primeras destinatarias (sus hermanas carmelitas), con su confesor, con el censor, con Dios, con el lector de todos los tiempos..., contigo, conmigo. Ese cortar el hilo del discurso para dirigirse a Dios (‘destapándose’ espiritualmente ante el lector) define también otro de los rasgos más fascinantes del estilo orante de esta mujer tan apasionada.

Teresa toma la palabra para hablar de Dios hablando de sí misma, decía C. Kaufmann. Y lo hace siempre con un lenguaje autoimplicativo, de carácter existencial, que marca toda una manera de vivir. Y así, mediado el libro de *Camino*, y apelando a sus primeras destinatarias, sus monjas, les dice: “Este es vuestro trato y lenguaje; quien os quisiere tratar, depréndalo” (C 20,4). Nuevo ‘lenguaje’ pues, pero también nuevo ‘trato’, nueva forma de entender las relaciones humanas y la misma relación con Dios. Que Dios es nuevo cada momento parece ser otra consigna teresiana. Aventurarse a leer *Camino* supone entrar en permanente diálogo con ese Dios eterna novedad. Pero que al mismo tiempo es lo más cercano a nosotros mismos, lo más íntimo, lo más familiar.

2. LA OBRA Y SU GÉNERO

Teresa escribió dos veces esta obra. El autógrafo de la primera redacción, más espontánea y coloquial, más informal y menos estructurada, se conserva en el Real Monasterio de El Escorial (Madrid); la segunda redacción, que perdió en frescura, pero ganó en claridad doctrinal (al menos eso se suele decir), se conserva en el convento de las madres carmelitas descalzas de Valladolid. Los 73 capítulos de la primera redacción quedaron reducidos a 42 en la segunda.

Hace ya unos cuantos años el P. Tomás Álvarez propuso 1566 como fecha más probable para su composición, apoyándose en datos de crítica interna del mismo libro. La obra la escribe siendo priora del convento de San José de Ávila; teniendo a las carmelitas de allí y de aquel entonces, como primeras destinatarias; lo hace tras escribir *Vida*, y siendo Báñez su confesor y censor. Todo hace pensar, además, en la continuidad de las dos redacciones de la obra, dentro del mismo año de 1566: en enero o febrero la redacción primera; hacia el verano o principios del otoño la segunda.

“Este libro trata de avisos y consejos...”, parece ser el título más antiguo. La Santa no puso, pues, título; simplemente hablaba de ‘Avisos y consejos’. También se refirió a él con el nombre de *El librilla* y *El Paternóster*. En el reverso de la primera hoja del códice de Valladolid, aparece el título que se hará famoso, con grafía de dudosa autenticidad teresiana: ‘Camino de Perfección’, título que la Santa conoció y aprobó en las copias por ella revisadas.

Por lo que se refiere al género literario de *Camino*, en puridad, podríamos afirmar lo siguiente: en su primera redacción (la de El Escorial), nos da la impresión de que la autora no estaba escribiendo un libro de espiritualidad, sino una larga carta (a modo de género epistolar) a sus hermanas e hijas, las carmelitas de San José, síntesis de sus habladurías entre bromas y veras, entre recreaciones y capítulos conventuales, como las antiguas *colaciones* de los Padres del Yermo (D. de Pablo Maroto). Comunicación verbal de la madre con las hijas, entre la Fundadora y sus discípulas. En la segunda redacción, la que tenemos como referencia ahora, lo tratadístico o doctrinal o didáctico está mucho más perfilado, aunque quede adelgazada esa fresca teresiana y ese carácter conversacional dominante en la primera redacción.

3. CLAVES Y ESTRUCTURA GENERAL

En la línea de lo que llamaremos el humanismo evangélico teresiano y los así llamados cimientos de la vida interior (u oración), creemos que en la siguiente cita está una de las claves hermenéuticas de *Camino de perfección*:

“Algunas cosas que son necesarias tener las que pretenden llevar camino de oración [...] La una es *amor* unas con otras; otra, *desasimiento* de todo lo criado; la otra, verdadera *humildad*, que aunque la digo a la postre, es la principal y las abraza todas” (C 4,4).

Y es que, salvedad hecha de lo nuclear del tema de la oración, realidad que salpica toda la obra de *Camino*, lo que Teresa pretende es trazar el esbozo de un nuevo “estilo de hermandad y recreación” (F 13,5). Lo que no impide que la oración sea el tema estrella, entendida siempre en su doble dimensión de ‘presencia’ y de ‘relación’. En este sentido se puede afirmar que humanismo y vida interior profunda, son los dos pivotes en torno a los que Teresa hace girar su obra. Estamos ante un nuevo estilo de vida evangélica que desemboca en la oración contemplativa. Y una oración contemplativa que potencia todo lo evangélico, todo lo humano verdadero de la vida humana.

Respecto a la estructura general de la obra y los temas configuradores de *Camino*, en puridad podríamos afirmar lo que sigue (M. Herráiz): los primeros capítulos versan

sobre la finalidad de la reforma teresiana, desde el capítulo cuarto la autora se adentra en el tema de la ética de la comunidad cristiana (amor, libertad, humildad), y a partir del capítulo dieciséis se centra en la oración y sus variantes (con un largo excursus-comentario sobre el *Padrenuestro* desde el capítulo veintisiete, solapado en todo caso con el tema estrella de la oración). El obsesionante tema de la honra y la palpitante cuestión de la mujer¹, serán otros temas presentes, y que no conviene soslayar.

4. PARTES Y CONTENIDO

Una primera visión de conjunto, estructura por capítulos, podría ser la siguiente: finalidad de la reforma teresiana (caps. 1-3); la necesidad de una ética comunitaria para hacer una comunidad orante (caps. 4-15): amor fraterno, desasimiento y humildad; oración activa y contemplativa (caps. 16-18); oración vocal, mental, recogimiento, quietud, unión [naturaleza de la oración y sus exigencias] (caps. 19-32). Desde el cap. 27, comentario al *Padrenuestro*. La devoción al Santísimo Sacramento (33-35: Eucaristía). Resto de capítulos: honra, oración, tentaciones diversas..., lo que podríamos llamar los efectos de la contemplación (36-42).

Nosotros vamos a contemplar la obra desde dos grandes núcleos que remiten en puridad al peculiar humanismo evangélico teresiano, por una parte, y a la dimensión orante y vida interior, por otra.

A) El humanismo evangélico teresiano

El encuentro de Teresa con Cristo, su experiencia cristológica, va a decidir también su experiencia de lo humano, de lo humano verdadero. La plenitud de lo humano, ser uno mismo, lo descubre Teresa de la mano del Jesús de los evangelios. Esa es su mejor escuela de humanidad y de humanismo. La misma escuela a la que hoy también tenemos que volver nosotros una y otra vez.

Los llamados presupuestos de la oración, o sus cimientos, o su pedagogía oracional (la propedéutica, lo previo necesario), constituyen lo nuclear del humanismo evangélico teresiano, que se puede rastrear en los capítulos 4 al 15 de *Camino*. Y aquí, las tres palabras mágicas son: *amor*, *desasimiento (libertad)* y *humildad*, que, como dice Teresa, “pareceme andan siempre juntas” (C 10,3). “Antes que diga de lo interior, que es la oración, *diré algunas cosas que son necesarias tener las que pretenden llevar camino de oración*, y tan necesarias que, sin ser muy contemplativas, podrán estar muy adelante en el servicio del Señor” (C 4,3).

Junto a la tríada *amor*, *libertad*, *humildad*, importa llamar la atención sobre la audacia y determinación teresianas: “Regalo y oración no se compadecen” (C 4,2). Y es que en el confort (así hemos de traducir hoy el ‘regalo’ teresiano) nunca hay crecimiento. De ahí la importancia de ir más allá de una ‘cultura del sofá’, de no acomodarse, de desinstalarse. Todo lo que es valioso en la vida exige un esfuerzo encaminado siempre al crecimiento personal. Al menos eso parece indicar la consabida expresión de la Santa:

¹ Para esto tema, ningún estudio mejor que el de T. EGIDO, “Ambiente histórico”, en: *Introducción a la lectura de Santa Teresa*, Madrid: EDE, 2002, pp. 63-155. No deje de leerse la queja más apasionada (y resentida) de Teresa en defensa de las mujeres, en la primera redacción, CE 4,1, auténtico ‘manifiesto’ de feminismo precoz, como atinadamente ha señalado el mismo Egido.

la *determinada determinación*. Como ha dicho T. Álvarez, estamos ante el “eslogan de la ascesis teresiana”.

La “determinada determinación” es además una *actitud global*, que define al orante de una manera existencial y vital. En sentido metafórico remite a la lucha, al combate, a la pelea: ‘pelead’, ‘no estáis aquí a otra cosa sino a pelear’ (C 20,2). La ‘determinación’ teresiana no es una mera actividad puramente puntual, ni se puede reducir a un momento de oración en un rincón de capilla y con vela encendida. Se trata más bien de una actitud existencial, que empapa la vida toda.

B) Dimensión orante y vida interior

En esta nueva sección (desde el cap. 16) nuestra autora vuelve su mirada sobre lo nuclear de la oración, contemplada en sus diferentes variantes y recorridos, y también sus limitaciones... Aparecen los primeros pasos hacia la oración contemplativa, para seguir después con la oración en clave de meditación (meditación ‘consciente’), la oración centrante (de ‘recogimiento’, dirá Teresa), la oración contemplativa en sí y, finalmente, las relaciones entre oración y presencia.

‘En el camino hacia la contemplación’: éste podría ser el título del tema que Teresa va desarrollar fundamentalmente en los capítulos 16-19. Aparece ahora también la relación entre actividad y contemplación. Nos vamos a encontrar además con un primer esbozo de la contemplación en perspectiva teresiana.

En los capítulos 22-25 de *Camino*, Teresa se centra en el tema de la meditación, prestando especial atención a la oración vocal y mental. Frente a los que *rechazaban entonces el valor de la oración vocal*, Teresa busca infatigablemente mostrar la identidad entre ambos tipos de oración. La dignidad de la oración vocal la va a poner de manifiesto en el comentario que llevará a cabo del *Padrenuestro*, síntesis condensada de los grados de oración para ella (cf. CE 73, 3), y trampolín para la oración contemplativa, que siempre permanece como un don. Y porque toda oración vocal auténtica termina en oración mental, o sea, en auténtica meditación: “Si hablando estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios..., junto está oración mental y vocal” (C 22,1; 22,3).

Teresa se alza en contra de una mera *recitación mecánica* de fórmulas en la oración, sea cual sea, pues junto a los labios, ha de abrirse el corazón, y la vida toda. Para ella la oración auténtica es un diálogo de amistad, lo que implica necesariamente atención a nuestro interlocutor (C 22, 1; 24, 2). No basta con un mero cumplir externo y vacío, ni con una mera recitación formal. Estamos ante una apuesta decidida por lo que vamos a llamar ‘meditación consciente’ (ya sea vocal o mental).

En los capítulos 26 al 29 (en el cap. 27 comienza el comentario del *Padrenuestro*) de *Camino*, Teresa habla de la así llamada oración de ‘recogimiento’, que nosotros vamos a traducir por ‘oración centrante’, actualizando un poco su vieja terminología. La atención a ‘Cristo’, atención personal y relacional, por una parte, y ‘entrar en’ uno mismo, el ensimismamiento, por otra, definen la estructura de esta sección. Digamos que por una parte aparece la dimensión psicológica de la oración (ese entrar en uno mismo), que implica ir más allá de la dispersión de los sentidos; y por otra parte aparece la dimensión cristológica (focalizar la atención en Cristo). En un caso y en otro se

remite a lo profundo, allá donde comienza a intuirse la verdad de la vida: ‘lo íntimo del alma, lo muy hondo e íntimo, en lo más íntimo del alma’, etc.

En los capítulos siguientes se adentra Teresa en la así llamada oración de quietud, y la oración de unión, que vienen a identificarse, en términos generales, con la oración contemplativa o ‘mística’ (no conviene distraerse con viejos nominalismos).

Teresa define dicha experiencia orante con las siguientes palabras:

“Es un ponerse el alma en paz
o ponerla el Señor [en paz] con su ‘presencia’ *por mejor decir...*
porque todas las ‘potencias’ se sosiegan.
Entiende el alma, por una manera muy fuera de entender con los sentidos exteriores,
que ya está junto cabe su Dios,
que con poquito más llegará a estar hecha una misma cosa con Él *por unión*” (C 31,2).

La contemplación siempre es un regalo, un don. O como dice Teresa, es “cosa *sobrenatural* y que no la podemos procurar nosotros por diligencias que hagamos” (C 31,2). Lo de ‘sobrenatural’ no remite a experiencias raras o extraordinarias, remite a la gracia, a lo gratuito y, en el fondo, remite a lo humano auténtico. Insiste Teresa (ahora a través de una imagen) en la gratuidad de dicha experiencia, y en que no depende nunca de nuestro esfuerzo: “Y es bobería, que así como no podemos hacer que amanezca, tampoco podemos que deje de anochecer; no es ya obra nuestra, que es sobrenatural y cosa muy sin poderla nosotros adquirir” (C 31,6).

Para terminar esta sección, no quisiéramos dejar de señalar un aspecto clave, que es el de la relación entre oración y presencia. Lo difícil siempre en Teresa (tan amplia y diversa, tan desbordante siempre) es encontrar un hilo conductor para contar y explicar su experiencia de Dios: ese hilo podría ser la experiencia de la ‘presencia’ divina. Pero, ¿de qué hablamos cuando hablamos de ‘presencia’ en Teresa? Estamos ante un concepto que nace del roce con la vida: la relación, el encuentro, la comunicación interpersonal, que se hace experiencia, diálogo vivo, entrega mutua... Presencia es conciencia de que algo/Alguien está con nosotros.

En unas sencillas palabras de *Camino* está condensado el método de la oración teresiana: “Procurad luego [*inmediatamente*], hija, pues estáis sola, tener compañía ¿Pues qué mejor que la del mismo maestro?” (C 26,1). Y más de lo mismo: “Representad al mismo Señor junto con vos...” (C 26,1). “Juntos andemos, Señor...” (C 26,6). Esa poderosa sensación de ‘presencia’ es el verdadero revulsivo de la experiencia mística teresiana.

Y no nos olvidamos del comentario al Padrenuestro. La interpretación que lleva a cabo Teresa de la oración central cristiana es un comentario libre, con digresiones continuas de oración espontánea. Desde el capítulo 27 hasta el final de *Camino* se extiende dicho comentario. Pero siempre con largos paréntesis y solapamientos con el tema de la oración en general y sus variantes. Hasta el punto de que uno tiene la sensación de que dicho comentario no pasa de ser una excusa para hablar con libertad y a sus anchas del tema de la oración. O de otros temas como la eucaristía: el mismo comentario a la petición del ‘pan’ se convierte en una excusa para hablar precisamente de la eucaristía (caps. 33-35 de *Camino*).

5. LECTURA EXISTENCIAL Y EFECTOS

Y es que Teresa da testimonio en cada página por ella escrita. La certeza de la fe que hoy buscan algunos, no se conserva mediante ideologías, formulaciones rígidas y normas precisas y estrechas, sino por la experiencia de la oración, la vida sacramental. Teresa, en vez de explicar, discutir o aclarar y comprenderlo todo, nos testimonia, anuncia, contagia, confiesa, agradece el don del amor de Dios, de la verdad. Canta las misericordias del Señor con su manera de estar en el mundo, de confesarla por la conversión de corazón (C. Kaufmann).

“Ella se pone a hablar, no a esculpir máximas para la posteridad, pero lo hace con una voz tan fresca y femenina, que se impone sólo por la belleza de sus conceptos y de sus emociones y a uno se le hace más grande el corazón, se le abren muchas puertas que no sabía que existían. [...] Sus escritos surten un efecto liberador. De repente el mundo se convierte en un medio, no en fin, para crecer en amor, para ser más y tener menos, para que el alma eche a volar encendida en amor y en alegría de vivir para embellecerlo. Por eso es una santa alegre, como lo son sus carmelitas” (Jesús Cotta).

Precisamente, en los capítulos 36 al 42 de *Camino* (por donde discurren temas como la honra, oración, tentaciones diversas...), vamos a encontrar lo que podríamos llamar los efectos de la contemplación. Y entre todos los ‘efectos’, el del perdón (cf. especialmente el capítulo 36) y la capacidad para perdonar, es sin duda el más significativo, y sobre el que machaconamente vuelve Teresa.

El contemplativo puede tener otras ‘faltas e imperfecciones’, pero, según nuestra mística, nunca la de no perdonar, “con ésta [falta] no he visto ninguna [persona contemplativa]”. E insiste Teresa más adelante: *El contemplativo, mire en sí cómo van creciendo estos efectos; y si no viere en sí ninguno, témase mucho y no crea que esos regalos son de Dios* (C 36, 13).

En fin, la verdadera oración o experiencia mística se mide y autentica en sus efectos. Es esta la clave a la que continuamente apelan los místicos. Pues si dicha experiencia tiene que ver con Dios, dirá Teresa, “no hay que temer; consigo trae *humildad*” (C 17,3). Y así, “si el deseo fuera de Dios, no le hiciera mal: trae consigo la luz y la discreción y la medida” (C 19,13). De Dios, que por su propia naturaleza es amor y positividad pura, sólo puede venir positividad y amor. O en la lista abierta que nos ha dejado Teresa: *humildad, luz, discreción, medida, afabilidad...* Y ante todo *perdón*. Sobre todo *perdón*. Lo más divino de Dios. Lo más humano del hombre.

Guión para la lectura del *Camino de Perfección*

“Fue de suerte esta relación, que todos los letrados que la han visto (que eran sus confesores) decían que era de gran provecho para aviso de cosas espirituales, y mandáronla que la trasladase e hiciese otro librito para sus hijas (que era priora) adonde les diese algunos avisos” (R 4,6; CC 53,8). Así explicaba la misma S. Teresa años más tarde, una de las consecuencias más inmediatas e importantes del libro de la *Vida*: el de *Camino de Perfección*. Los mismos censores que recomendaron no publicar aquél, la animaron a su vez a elaborar éste.

Y ella asumió en conciencia esa tarea de escritora y maestra espiritual, pero sobre todo en esta ocasión de priora-fundadora, que pone los cimientos de la obra que Dios le ha encomendado, y nos ofrece así un auténtico manual de vida teresiana. De ahí que la santa abunde en la fundamentación de ciertos aspectos de la vida orante muy criticados especialmente cuando se trataba de mujeres, y lo haga incluso de manera irónica y desafiante a veces; pues no estaba en juego sólo la defensa de la oración, sino la del mismo Carmelo naciente.

Por tanto el siguiente peldaño en el camino del Centenario no puede ser más oportuno: manual de vida y oración teresiana y, además, obra pedagógica y estructuralmente muy clara y sugerente. En las siguientes páginas se ofrecen unas sencillas claves de lectura y celebración, ordenadas en ocho bloques:

- I) Cap. 1-3: Finalidad de la oración y de la vida contemplativa.
- II) Cap. 4-9: Requisitos: virtudes grandes I: amor y desasimiento
- III) Cap. 10-18: Requisitos: virtudes grandes II: humildad.
- IV) Cap. 19-25: Actitudes y convicciones fundamentales.
- V) Cap. 26-29: Oración de recogimiento.
- VI) Cap. 30-35: Oración de quietud y de unión.
- VII) Cap. 36-39: La gran señal de discernimiento: el perdón.
Y la gran tentación: creencia en falsas virtudes.
- VIII) Cap. 40-42: Frutos: amor y temor de Dios
y ansias de vida eterna

I) Cap. 1-3:

“En este castillito que hay ya de buenos cristianos...” (3,1-2)

Escogemos este texto como representativo de la universalidad del mensaje teresiano. La Iglesia es un castillo, una ciudad amurallada, una fortaleza. En ella está el Rey y ‘gente escogida’, los ‘buenos cristianos’ de todas las vocaciones y de todo el mundo. Soldados y capitanes que luchan por Dios y su Evangelio, dispuestos “a morir sí, mas no a quedar vencidos” (3,1).

A. CONTEXTO

1. Histórico-ecclesial: noticias de Francia, males de Europa, guerras de religión (cf. 1,2.5; 3,1.8; 35,3). **2. Marco textual.** Ideal apostólico-ecclesial de la comunidad teresiana: orantes por la Iglesia. Los consejos evangélicos y la pobreza como opción radical del grupo.

B. CLAVES DE LECTURA para el texto elegido:

1. Sensibilidad ante los males de su tiempo y compromiso con la Iglesia y el mundo: “Mil vidas para remedio de un alma” (1,2.4; 3,6.9).
2. De la comunidad contemplativa a la comunidad ecclesial: *Camino* como manual para las comunidades cristianas: “gente escogida” (3,1), “buenos cristianos” (3,2).
3. Fidelidad a los consejos evangélicos en la propia opción vocacional: “Procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones” (3,2).
4. Valor apostólico y ecclesial de la oración: “Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por Él” (3,5).

C. CELEBRACIÓN: *Momento orante* teniendo como texto guía la oración de Teresa en CV 3,8-10 y poesía: “*Ya no durmáis*”. Textos para guiar una *Celebración penitencial*: * “Determiné a hacer eso poquito que era en mí” (1,2). * “Los bienes que hay en la santa pobreza” (2,5-6). * “Siempre os informad de lo que es más perfecto” (3,6). “Cuando os pidiéremos honras no nos oigáis, o rentas, o dineros, o cosa que sepa a mundo” (3,7).

“Ahora mirad, hermanas, cómo el Señor me ha quitado de trabajo enseñando a vosotras y a mí el camino que comencé a deciros, dándome a entender lo mucho que pedimos cuando decimos esta oración evangelical [el *Padrenuestro*]. Sea bendito por siempre, que es cierto que jamás vino a mi pensamiento que había tan grandes secretos en ella, que ya habéis visto encierra en sí todo el camino espiritual, desde el principio hasta engolfar Dios el alma y darla abundantemente a beber de la fuente de agua viva que dije estaba al fin del camino. Parece nos ha querido el Señor dar a entender, hermanas, la gran consolación que está aquí encerrada” (42,5).

Desde hace cuatro siglos y medio, contamos con esta entrañable fuente de consuelo, sabiduría e intimidad divina, que es *Camino de Perfección*. Actualmente contamos también con formas de ahondar en ella, como las que se han apuntado en los apartados C y que están extraídas del primer guión que se facilitó el curso pasado. Las enumeramos de nuevo, aunque allí además se explicaban: 1) Momento orante. 2) Compartir, mesa redonda. 3) Jornadas de retiro. 4) Catequesis. 5) Celebración penitencial o examen de conciencia personal. 6) Interpelación desde fuera (ejemplo en página 9). 7) Desafío, compromiso. 8) Expresión cultural¹.

Otra ayuda fundamentalísima: T. ÁLVAREZ, *Paso a paso. Leyendo a Teresa con su Camino de Perfección*; o también en: *Comentarios a Vida, Camino y Moradas de S. Teresa*, Editorial Monte Carmelo.

¹ Buscar en el contexto cultural, incluso profano, en que nos encontramos un hecho de vida, una canción, una película, una noticia... que se asemeje, que coincida o que contraste en algún aspecto con el texto teresiano. Por otro lado, que la comunidad busque convertir el texto en cultura, en palabra de hoy con un lenguaje asequible a los buscadores de ahora: “mientras más santas, más conversables (...) Que es lo que mucho hemos de procurar: ser afables y agradar y contentar a las personas que tratamos, en especial a nuestras hermanas” (41,7).

II) Cap. 4-9: “¡Oh precioso amor, que va imitando al capitán del amor, Jesús, nuestro bien!” (6,9)

Contemplando al “buen amador Jesús” (7,4), y tendiendo al ideal del amor perfecto-espiritual, aspiramos a ser “almas generosas, almas reales” (6,4), y a la bienaventuranza de la amistad: “¡Oh dichosas almas... amadas de los tales!” (CE 11,4).

A. CONTEXTO: Las virtudes grandes (cap. 4-18) presentadas como programa ascético, cimiento evangélico y criterio de verificación del orante y su comunidad (4,3-4).

B. CLAVES DE LECTURA para el texto elegido:

1. Mandamiento: “amaros mucho unas a otras” (4,5); “todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar” (4,7).
2. Urgencia: “No consintamos... que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la compró por su sangre” (4,8).
3. Discernimiento: “cómo ha de ser este amarse y qué cosa es amor virtuoso” (4,11-13).
4. Horizonte: “qué apasionado amor es éste... amor sin poco ni mucho de interés propio. Todo lo que desea y quiere es ver rica aquella alma de bienes del cielo” (7,1).

C. CELEBRACIÓN: *Catequesis*: a partir de un elenco de cualidades del buen amor (4,10-13; cap. 6-7). Contraposición entre amor sensual y amor espiritual; amor generoso y amor egoísta. *Mesa redonda*: debate a partir de un hecho, testimonio, realidad comunitaria, película o expresión cultural actual que se pueda contrastar con la experiencia teresiana. Se pueden utilizar las mismas objeciones-respuestas que ofrece Teresa (6,5-7). *Vigilia de oración*: “Determinadamente se abraza el alma con el buen Jesús, Señor nuestro, que como allí lo halla todo, lo olvida todo” (9,5). “Darnos todas al Todo sin hacernos partes” (8,1). Desplegar los matices de estos textos abarcando las dos virtudes: desasimiento como exigencia y consecuencia del amor.

III) Cap. 10-18

“Miren que la verdadera humildad está mucho en estar prontos en contentarse en lo que el Señor quisiere hacer de ellos” (17,6)

Entreguémonos del todo a Dios, que sus dones son absolutamente gratuitos, sin condición y acepción de personas; su amor nos precede siempre.

A. CONTEXTO: Va entrando en el tema de la oración y es la humildad el ejercicio principal (17,1)

B. CLAVES DE LECTURA:

1. No entremos en comparaciones: “algunas veces querrá Dios a personas que están en mal estado...” (16, 6) y “cada una mire en sí...” (12, 6)
2. Y sobre todo no apartar los ojos de Cristo: “¡Oh Señor! Que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en Vos...” (16, 11) conscientes que Él es el verdadero Amador y quién hace posible nuestro amar: “Mirad que es hermoso trueco dar nuestro amor por el suyo...” (16, 10).
3. Teresa sabe muy bien que amor sin humildad no se encuentra: “...porque no puedo yo entender...” (16,2)

C. CELEBRACIÓN: Iniciemos el acto **penitencial** reconociendo donde nos ‘duele’ la humildad: “Pues tocar un puntito de ser menos, no se sufre...” (16, 11) y **Oremos** confiadamente y con actitud de disponibilidad pidiendo: “No me desampares Señor, porque en Ti espero...” *Exclamación XVII*, 6.

VIII) Cap. 40-42: Amor y temor de Dios.

Amén: ser librados de todo mal para siempre.

En vista de las dificultades recién tratadas, ¿cómo asegurarse en este camino? Gracias al remedio que Él mismo nos dio: amor, que nos hace apresurar los pasos, y temor, que ayuda a evitar los tropiezos.

A. CONTEXTO: Pero, ¿es posible asegurarse? **1. Teológico** (cf. 40,1; 42,2): “nadie es capaz de saber con certeza de fe no sujeta a error si ha alcanzado la gracia de Dios” (Conc. de Trento). **2. Espiritual**: “los engaños que hace el demonio a los contemplativos” (40,4; 41,2). **3. Eclesial**: además “pondrá el demonio mil temores falsos y hará que otros os los pongan” (40,5; 41,8).

B. CLAVES de lectura y de respuestas a cada duda del apartado “A”:

1. El verdadero amor no se puede encubrir: conlleva señales patentes (40,3.7). “Plega a Su Majestad nos le dé antes que nos saque de esta vida, porque será gran cosa a la hora de la muerte ver que vamos ser juzgados de quien habemos amado sobre todas las cosas” (40,8).

2. El temor santo, tampoco: conlleva humildad, deseo de la verdad (formación) y de acompañamiento espiritual (40,4); “no harán de advertencia un pecado venial; los mortales temen como al fuego (...) determinación de no ofender al Señor (...) apartarnos de todas las ocasiones y compañías que no nos ayuden a llegarnos más a Dios. Tener gran cuenta con todo lo que hacemos, para doblar en ello nuestra voluntad” (41,1-4). “¡Cuán diferentemente se inclina nuestra voluntad a lo que es voluntad de Dios!” (42,4).

3. ¡Pero cuidado con los temores falsos y excesivos!: “no dejéis que se os encoja el ánima y el ánimo, que se podrán perder muchos bienes (41,4-8).

4. Así que oración constante: “ser librados de todo mal para siempre” (42,2; 40,4).

C. CELEBRACIÓN: **Oración** con CV 42,2-4. **Interpelación desde fuera** con 41,4-8: preguntar a alguna/s persona/s de confianza si nos ven así. **Mesa redonda**: ¿Es este mi sentir y mi voluntad?

**VII) Cap. 36-39: La gran señal de discernimiento: el perdón.
Y la gran tentación: creencia en falsas virtudes.**

Tras el vínculo de la oración con la Eucaristía y la voluntad de Dios, ahora se tratan temas ‘menos elevados’, pero también fundamentales.

A. CONTEXTO: **1. Social y eclesial:** “la honra” como costumbre que alimenta e impone el orgullo de linaje (casta), estatus, oficios (36,4-6), méritos y apariencias (38,5-9), en vez de las actitudes contrarias y evangélicas: perdón y humildad. **2. Intuición antropológica:** no es sólo un problema social, sino una tendencia humana de la que Teresa tiene bastante experiencia y tristes recuerdos (36,3.5; 38,6).

B. CLAVES DE LECTURA: **1. Ver:** “Cosa espantosa es qué al revés anda el mundo (...) Mas mirad, hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio; también inventa sus honras en los monasterios” (36,3-4). **2. Juzgar:** “Es el caso que como somos inclinadas a subir (aunque no subiremos por aquí al cielo), no ha de haber bajar. ¡Oh Señor, Señor! ¿Sois Vos nuestro dechado y maestro? Sí, por cierto. ¿Pues en qué estuvo vuestra honra, honrador nuestro? ¿No la perdisteis, por cierto, en ser humillado hasta la muerte? No, Señor, sino que la ganasteis para todos” (36,5). **3. Actuar: a)** Disposición a perdonar las injurias, aunque sea con pena y esfuerzo en el caso de los principiantes (36,11-12; 37,3; 38,8; cf. “perfectos”: 36,8-10). **b)** Frente a la tentación de “creer que tenemos virtudes no las teniendo” (38,5), humildad: “oración y suplicar al Padre eterno que no permita que andemos en tentación” (38,5; 37,5; 39,6); conciencia de que las virtudes son dones y pueden sernos quitados (38,6-7); aprovechar las ocasiones para ejercitar las virtudes y, por supuesto, no presumir de las que se cree tener (38,8-9); y cuidar siempre el propio conocimiento y el acompañamiento espiritual (39,4-5). **c)** No obstante, cuidado con la falsas humildades y sus excesos y pusilanimidades (39,1-3).

C. CELEBRACIÓN: **Oración** con CV 37,3-5. **Penitencial:** cf. *supra*
B.3. Actuar. **Mesa redonda:** ¿esto hoy y en nuestros contextos?

IV) Cap. 19-25

“No hayáis miedo os deje morir de sed el Señor que os llama a que bebamos de esta fuente” (23, 5)

Animosa recomendación para determinarnos a seguir la llamada del Señor a encontrarnos con Él, “...no os quedéis en el camino, sino pelead como fuertes, pues no estáis aquí a otra cosa...” (20, 2)

A. CONTEXTO: Teresa quiere que nos determinemos (23, 1) y sabe por experiencia “la amistad y regalo que trata a los que van por este camino...” (23, 5)

B. CLAVES DE LECTURA:

1. Cómo comenzar (21, 2) yendo sin miedo (21, 5) y sin dudar (19, 14-15)
2. Tomar conciencia de con Quién estamos y para qué: “...con quién habláis y quién sois vos...” (22, 1) “...conocer algo de quién es este Señor...” (22, 6) “...que entendamos con quién estamos casadas, qué vida hemos de tener...” (22, 7)
3. No nos tornemos atrás (22, 2-3-5)
4. De ahí se sigue cómo debe ser el trato con los demás: “Por eso todas las personas que os trataren, hijas...” (20,3-4)

C. CELEBRACIÓN: Podemos **recordar y agradecer** quién nos ha iniciado en el camino de oración (24, 3-4-5) y **compartir** qué es lo que más nos ayuda para llegarnos a Él.

V) Cap. 26-29: Oración de recogimiento.

“ponerse en soledad y mirarle dentro de sí” (28,2).

Este texto nos presenta su modo de recogimiento, el cual consiste en representar a Cristo dentro, mirarle y hablar con él (nn.1-8).

A. CONTEXTO LITERARIO: En el tercer apartado aborda el tema pedido por las monjas: la oración naturaleza, desarrollo y exigencias (cc. 26-35). Presenta los grados de oración con una “consideración” del Padrenuestro (21,4), en sus fases de *recogimiento* (cc. 26-29) [27: Padre nuestro] [28: que estás en el cielo] *de quietud* (cc. 30-31) [30: santificado..., venga en nosotros...] y *oración de unión* (cc. 32-35) [32 hágase tu voluntad...]. La comunión eucarística, ejercicio de oración de unión (cc. 33-35) [33: danos hoy nuestro pan de cada día].

B. CLAVES DE LECTURA para el texto elegido:

El *recogimiento activo* sobre nuestras potencias interiores (memoria entendimiento y voluntad), para centrarlas en la persona de Jesús Maestro y Esposo (29,4). Recogiendo nuestra mirada en Jesús dentro de nosotros (26,8) y reconociendo su presencia, su mirada sobre nosotros, sus sentimientos, la paciencia con que nos sufre.

La clave del símil de nuestra alma como edificio que ayuda a ejercitar la imaginación y con ello recogernos, como alternativa al recogimiento con base en el ejercicio del razonamiento propio de la oración de meditación (28,9-11).

C. CELEBRACIÓN:

Catequesis reflexionar sobre las dificultades para recogerse que vienen de nuestra cultura contemporánea. **Momento orante**, ejercitar *el recogimiento* con ayuda de música, imágenes, técnicas de relajación guiadas. Detenerse especialmente en el reconocimiento de las formas de presencia de Jesús dentro de nosotros, (26,6) viendo a Jesús y acogiendo su enseñanza (28,4). Momento de **examen de conciencia**, con base en los bienes que nos vienen de tener a Dios por Padre y en las implicaciones que tiene para nosotros el ser sus hijos (27,2).

VI) Cap. 30-35: Oración de quietud y unión.

“Está tan contenta de sólo verse cabe la fuente, que aun sin beber está ya harta.” (31,3).

Con estas palabras inicia a describir bellamente lo que es la oración de quietud en lo que tiene de don sobrenatural de sosiego en la voluntad, memoria y entendimiento.

A. CONTEXTO LITERARIO:

Ha hablado de la oración de recogimiento activo, como preparación para la oración *de quietud* (cc. 30-31) y *de unión* (cc. 32-35). La comunión eucarística es alimento de la unión de nuestra voluntad con la de Dios cc. 33-35.

B. CLAVES DE LECTURA para el texto elegido:

Teresa analiza la oración de quietud y de unión tomando como clave de lectura el grado de inmersión de *las potencias* de voluntad, memoria y entendimiento en Dios. Si bien en la oración de quietud es la voluntad la que padece más la acción de Dios (su ternura, inspiraciones y luz), en cambio en la oración de unión son las tres (31,10). Otra clave de análisis es la atención a *los efectos* que dejan en el orante los dos tipos de oración.

C. CELEBRACIÓN: Ejercitar *los avisos* Teresianos para orar con *consideración* (30,1): con el reconocimiento de que Dios está cerca (31,2): con el servicio (31,5): con humildad sin las pretensiones de regalos (31,6): con el afecto de la voluntad en Dios y dejando en libertad al entendimiento (31,8-9): con entrega de la voluntad a Dios (31,12), basando esa entrega en el don previo del reino que Jesús nos ha dado (32,4), y con determinación de sufrir por Él (32,7), ejercitado con obras (32,12). Una entrega de la voluntad en Dios con esos rasgos es la contemplación perfecta que le habían pedido compartir (32,9). Ejercitar las pistas teresianas para el *momento de la comunión*: escucharle como a maestro, besarle, negociar con Él y suplicarse se quede con nosotros (34,10), para que se imprima su amor en nosotros (35,1) y orar al Padre por la iglesia (35,5)

Guión para la lectura del *Camino de Perfección*

“Fue de suerte esta relación, que todos los letrados que la han visto (que eran sus confesores) decían que era de gran provecho para aviso de cosas espirituales, y mandáronla que la trasladase e hiciese otro librito para sus hijas (que era priora) adonde les diese algunos avisos” (R 4,6; CC 53,8). Así explicaba la misma S. Teresa años más tarde, una de las consecuencias más inmediatas e importantes del libro de la *Vida*: el de *Camino de Perfección*. Los mismos censores que recomendaron no publicar aquél, la animaron a su vez a elaborar éste.

Y ella asumió en conciencia esa tarea de escritora y maestra espiritual, pero sobre todo en esta ocasión de priora-fundadora, que pone los cimientos de la obra que Dios le ha encomendado, y nos ofrece así un auténtico manual de vida teresiana. De ahí que la santa abunde en la fundamentación de ciertos aspectos de la vida orante muy criticados especialmente cuando se trataba de mujeres, y lo haga incluso de manera irónica y desafiante a veces; pues no estaba en juego sólo la defensa de la oración, sino la del mismo Carmelo naciente.

Por tanto el siguiente peldaño en el camino del Centenario no puede ser más oportuno: manual de vida y oración teresiana y, además, obra pedagógica y estructuralmente muy clara y sugerente. En las siguientes páginas se ofrecen unas sencillas claves de lectura y celebración, ordenadas en ocho bloques:

- I) Cap. 1-3: Finalidad de la oración y de la vida contemplativa.
- II) Cap. 4-9: Requisitos: virtudes grandes I: amor y desasimiento
- III) Cap. 10-18: Requisitos: virtudes grandes II: humildad.
- IV) Cap. 19-25: Actitudes y convicciones fundamentales.
- V) Cap. 26-29: Oración de recogimiento.
- VI) Cap. 30-35: Oración de quietud y de unión.
- VII) Cap. 36-39: La gran señal de discernimiento: el perdón.
Y la gran tentación: creencia en falsas virtudes.
- VIII) Cap. 40-42: Frutos: amor y temor de Dios
y ansias de vida eterna

I) Cap. 1-3:

“En este castillito que hay ya de buenos cristianos...” (3,1-2)

Escogemos este texto como representativo de la universalidad del mensaje teresiano. La Iglesia es un castillo, una ciudad amurallada, una fortaleza. En ella está el Rey y ‘gente escogida’, los ‘buenos cristianos’ de todas las vocaciones y de todo el mundo. Soldados y capitanes que luchan por Dios y su Evangelio, dispuestos “a morir sí, mas no a quedar vencidos” (3,1).

A. CONTEXTO

1. Histórico-ecclesial: noticias de Francia, males de Europa, guerras de religión (cf. 1,2.5; 3,1.8; 35,3). **2. Marco textual.** Ideal apostólico-ecclesial de la comunidad teresiana: orantes por la Iglesia. Los consejos evangélicos y la pobreza como opción radical del grupo.

B. CLAVES DE LECTURA para el texto elegido:

1. Sensibilidad ante los males de su tiempo y compromiso con la Iglesia y el mundo: “Mil vidas para remedio de un alma” (1,2.4; 3,6.9).
2. De la comunidad contemplativa a la comunidad ecclesial: *Camino* como manual para las comunidades cristianas: “gente escogida” (3,1), “buenos cristianos” (3,2).
3. Fidelidad a los consejos evangélicos en la propia opción vocacional: “Procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones” (3,2).
4. Valor apostólico y ecclesial de la oración: “Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por Él” (3,5).

C. CELEBRACIÓN: *Momento orante* teniendo como texto guía la oración de Teresa en CV 3,8-10 y poesía: “*Ya no durmáis*”. Textos para guiar una *Celebración penitencial*: * “Determiné a hacer eso poquito que era en mí” (1,2). * “Los bienes que hay en la santa pobreza” (2,5-6). * “Siempre os informad de lo que es más perfecto” (3,6). “Cuando os pidiéremos honras no nos oigáis, o rentas, o dineros, o cosa que sepa a mundo” (3,7).

“Ahora mirad, hermanas, cómo el Señor me ha quitado de trabajo enseñando a vosotras y a mí el camino que comencé a deciros, dándome a entender lo mucho que pedimos cuando decimos esta oración evangélica [el *Padrenuestro*]. Sea bendito por siempre, que es cierto que jamás vino a mi pensamiento que había tan grandes secretos en ella, que ya habéis visto encierra en sí todo el camino espiritual, desde el principio hasta engolfar Dios el alma y darla abundantemente a beber de la fuente de agua viva que dije estaba al fin del camino. Parece nos ha querido el Señor dar a entender, hermanas, la gran consolación que está aquí encerrada” (42,5).

Desde hace cuatro siglos y medio, contamos con esta entrañable fuente de consuelo, sabiduría e intimidad divina, que es *Camino de Perfección*. Actualmente contamos también con formas de ahondar en ella, como las que se han apuntado en los apartados C y que están extraídas del primer guión que se facilitó el curso pasado. Las enumeramos de nuevo, aunque allí además se explicaban: 1) Momento orante. 2) Compartir, mesa redonda. 3) Jornadas de retiro. 4) Catequesis. 5) Celebración penitencial o examen de conciencia personal. 6) Interpelación desde fuera (ejemplo en página 9). 7) Desafío, compromiso. 8) Expresión cultural¹.

Otra ayuda fundamentalísima: T. ÁLVAREZ, *Paso a paso. Leyendo a Teresa con su Camino de Perfección*; o también en: *Comentarios a Vida, Camino y Moradas de S. Teresa*, Editorial Monte Carmelo.

¹ Buscar en el contexto cultural, incluso profano, en que nos encontramos un hecho de vida, una canción, una película, una noticia... que se asemeje, que coincida o que contraste en algún aspecto con el texto teresiano. Por otro lado, que la comunidad busque convertir el texto en cultura, en palabra de hoy con un lenguaje asequible a los buscadores de ahora: “mientras más santas, más conversables (...) Que es lo que mucho hemos de procurar: ser afables y agradar y contentar a las personas que tratamos, en especial a nuestras hermanas” (41,7).

II) Cap. 4-9: “¡Oh precioso amor, que va imitando al capitán del amor, Jesús, nuestro bien!” (6,9)

Contemplando al “buen amador Jesús” (7,4), y tendiendo al ideal del amor perfecto-espiritual, aspiramos a ser “almas generosas, almas reales” (6,4), y a la bienaventuranza de la amistad: “¡Oh dichosas almas... amadas de los tales!” (CE 11,4).

A. CONTEXTO: Las virtudes grandes (cap. 4-18) presentadas como programa ascético, cimiento evangélico y criterio de verificación del orante y su comunidad (4,3-4).

B. CLAVES DE LECTURA para el texto elegido:

1. Mandamiento: “amaros mucho unas a otras” (4,5); “todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar” (4,7).
2. Urgencia: “No consintamos... que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la compró por su sangre” (4,8).
3. Discernimiento: “cómo ha de ser este amarse y qué cosa es amor virtuoso” (4,11-13).
4. Horizonte: “qué apasionado amor es éste... amor sin poco ni mucho de interés propio. Todo lo que desea y quiere es ver rica aquella alma de bienes del cielo” (7,1).

C. CELEBRACIÓN: *Catequesis*: a partir de un elenco de cualidades del buen amor (4,10-13; cap. 6-7). Contraposición entre amor sensual y amor espiritual; amor generoso y amor egoísta. *Mesa redonda*: debate a partir de un hecho, testimonio, realidad comunitaria, película o expresión cultural actual que se pueda contrastar con la experiencia teresiana. Se pueden utilizar las mismas objeciones-respuestas que ofrece Teresa (6,5-7). *Vigilia de oración*: “Determinadamente se abraza el alma con el buen Jesús, Señor nuestro, que como allí lo halla todo, lo olvida todo” (9,5). “Darnos todas al Todo sin hacernos partes” (8,1). Desplegar los matices de estos textos abarcando las dos virtudes: desasimiento como exigencia y consecuencia del amor.

III) Cap. 10-18

“Miren que la verdadera humildad está mucho en estar prontos en contentarse en lo que el Señor quisiere hacer de ellos” (17,6)

Entreguémonos del todo a Dios, que sus dones son absolutamente gratuitos, sin condición y acepción de personas; su amor nos precede siempre.

A. CONTEXTO: Va entrando en el tema de la oración y es la humildad el ejercicio principal (17,1)

B. CLAVES DE LECTURA:

1. No entremos en comparaciones: “algunas veces querrá Dios a personas que están en mal estado...” (16, 6) y “cada una mire en sí...” (12, 6)
2. Y sobre todo no apartar los ojos de Cristo: “¡Oh Señor! Que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en Vos...” (16, 11) conscientes que Él es el verdadero Amador y quién hace posible nuestro amar: “Mirad que es hermoso trueco dar nuestro amor por el suyo...” (16, 10).
3. Teresa sabe muy bien que amor sin humildad no se encuentra: “...porque no puedo yo entender...” (16,2)

C. CELEBRACIÓN: Iniciemos el acto **penitencial** reconociendo donde nos ‘duele’ la humildad: “Pues tocar un puntito de ser menos, no se sufre...” (16, 11) y **Oremos** confiadamente y con actitud de disponibilidad pidiendo: “No me desampares Señor, porque en Ti espero...” *Exclamación XVII*, 6.

VIII) Cap. 40-42: Amor y temor de Dios.

Amén: ser librados de todo mal para siempre.

En vista de las dificultades recién tratadas, ¿cómo asegurarse en este camino? Gracias al remedio que Él mismo nos dio: amor, que nos hace apresurar los pasos, y temor, que ayuda a evitar los tropiezos.

A. CONTEXTO: Pero, ¿es posible asegurarse? **1. Teológico** (cf. 40,1; 42,2): “nadie es capaz de saber con certeza de fe no sujeta a error si ha alcanzado la gracia de Dios” (Conc. de Trento). **2. Espiritual**: “los engaños que hace el demonio a los contemplativos” (40,4; 41,2). **3. Eclesial**: además “pondrá el demonio mil temores falsos y hará que otros os los pongan” (40,5; 41,8).

B. CLAVES de lectura y de respuestas a cada duda del apartado “A”:

1. El verdadero amor no se puede encubrir: conlleva señales patentes (40,3.7). “Plega a Su Majestad nos le dé antes que nos saque de esta vida, porque será gran cosa a la hora de la muerte ver que vamos ser juzgados de quien habemos amado sobre todas las cosas” (40,8).

2. El temor santo, tampoco: conlleva humildad, deseo de la verdad (formación) y de acompañamiento espiritual (40,4); “no harán de advertencia un pecado venial; los mortales temen como al fuego (...) determinación de no ofender al Señor (...) apartarnos de todas las ocasiones y compañías que no nos ayuden a llegarnos más a Dios. Tener gran cuenta con todo lo que hacemos, para doblar en ello nuestra voluntad” (41,1-4). “¡Cuán diferentemente se inclina nuestra voluntad a lo que es voluntad de Dios!” (42,4).

3. ¡Pero cuidado con los temores falsos y excesivos!: “no dejéis que se os encoja el ánima y el ánimo, que se podrán perder muchos bienes (41,4-8).

4. Así que oración constante: “ser librados de todo mal para siempre” (42,2; 40,4).

C. CELEBRACIÓN: **Oración** con CV 42,2-4. **Interpelación desde fuera** con 41,4-8: preguntar a alguna/s persona/s de confianza si nos ven así. **Mesa redonda**: ¿Es este mi sentir y mi voluntad?

**VII) Cap. 36-39: La gran señal de discernimiento: el perdón.
Y la gran tentación: creencia en falsas virtudes.**

Tras el vínculo de la oración con la Eucaristía y la voluntad de Dios, ahora se tratan temas ‘menos elevados’, pero también fundamentales.

A. CONTEXTO: **1. Social y eclesial:** “la honra” como costumbre que alimenta e impone el orgullo de linaje (casta), estatus, oficios (36,4-6), méritos y apariencias (38,5-9), en vez de las actitudes contrarias y evangélicas: perdón y humildad. **2. Intuición antropológica:** no es sólo un problema social, sino una tendencia humana de la que Teresa tiene bastante experiencia y tristes recuerdos (36,3.5; 38,6).

B. CLAVES DE LECTURA: **1. Ver:** “Cosa espantosa es qué al revés anda el mundo (...) Mas mirad, hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio; también inventa sus honras en los monasterios” (36,3-4). **2. Juzgar:** “Es el caso que como somos inclinadas a subir (aunque no subiremos por aquí al cielo), no ha de haber bajar. ¡Oh Señor, Señor! ¿Sois Vos nuestro dechado y maestro? Sí, por cierto. ¿Pues en qué estuvo vuestra honra, honrador nuestro? ¿No la perdisteis, por cierto, en ser humillado hasta la muerte? No, Señor, sino que la ganasteis para todos” (36,5). **3. Actuar: a)** Disposición a perdonar las injurias, aunque sea con pena y esfuerzo en el caso de los principiantes (36,11-12; 37,3; 38,8; cf. “perfectos”: 36,8-10). **b)** Frente a la tentación de “creer que tenemos virtudes no las teniendo” (38,5), humildad: “oración y suplicar al Padre eterno que no permita que andemos en tentación” (38,5; 37,5; 39,6); conciencia de que las virtudes son dones y pueden sernos quitados (38,6-7); aprovechar las ocasiones para ejercitar las virtudes y, por supuesto, no presumir de las que se cree tener (38,8-9); y cuidar siempre el propio conocimiento y el acompañamiento espiritual (39,4-5). **c)** No obstante, cuidado con la falsas humildades y sus excesos y pusilanimidades (39,1-3).

C. CELEBRACIÓN: **Oración** con CV 37,3-5. **Penitencial:** cf. *supra*
B.3. Actuar. **Mesa redonda:** ¿esto hoy y en nuestros contextos?

IV) Cap. 19-25

“No hayáis miedo os deje morir de sed el Señor que os llama a que bebamos de esta fuente” (23, 5)

Animosa recomendación para determinarnos a seguir la llamada del Señor a encontrarnos con Él, “...no os quedéis en el camino, sino pelead como fuertes, pues no estáis aquí a otra cosa...” (20, 2)

A. CONTEXTO: Teresa quiere que nos determinemos (23, 1) y sabe por experiencia “la amistad y regalo que trata a los que van por este camino...” (23, 5)

B. CLAVES DE LECTURA:

1. Cómo comenzar (21, 2) yendo sin miedo (21, 5) y sin dudar (19, 14-15)
2. Tomar conciencia de con Quién estamos y para qué: “...con quién habláis y quién sois vos...” (22, 1) “...conocer algo de quién es este Señor...” (22, 6) “...que entendamos con quién estamos casadas, qué vida hemos de tener...” (22, 7)
3. No nos tornemos atrás (22, 2-3-5)
4. De ahí se sigue cómo debe ser el trato con los demás: “Por eso todas las personas que os trataren, hijas...” (20,3-4)

C. CELEBRACIÓN: Podemos **recordar y agradecer** quién nos ha iniciado en el camino de oración (24, 3-4-5) y **compartir** qué es lo que más nos ayuda para llegarnos a Él.

V) Cap. 26-29: Oración de recogimiento.

“ponerse en soledad y mirarle dentro de sí” (28,2).

Este texto nos presenta su modo de recogimiento, el cual consiste en representar a Cristo dentro, mirarle y hablar con él (nn.1-8).

A. CONTEXTO LITERARIO: En el tercer apartado aborda el tema pedido por las monjas: la oración naturaleza, desarrollo y exigencias (cc. 26-35). Presenta los grados de oración con una “consideración” del Padrenuestro (21,4), en sus fases de *recogimiento* (cc. 26-29) [27: Padre nuestro] [28: que estás en el cielo] *de quietud* (cc. 30-31) [30: santificado..., venga en nosotros...] y *oración de unión* (cc. 32-35) [32 hágase tu voluntad...]. La comunión eucarística, ejercicio de oración de unión (cc. 33-35) [33: danos hoy nuestro pan de cada día].

B. CLAVES DE LECTURA para el texto elegido:

El *recogimiento activo* sobre nuestras potencias interiores (memoria entendimiento y voluntad), para centrarlas en la persona de Jesús Maestro y Esposo (29,4). Recogiendo nuestra mirada en Jesús dentro de nosotros (26,8) y reconociendo su presencia, su mirada sobre nosotros, sus sentimientos, la paciencia con que nos sufre.

La clave del símil de nuestra alma como edificio que ayuda a ejercitar la imaginación y con ello recogernos, como alternativa al recogimiento con base en el ejercicio del razonamiento propio de la oración de meditación (28,9-11).

C. CELEBRACIÓN:

Catequesis reflexionar sobre las dificultades para recogerse que vienen de nuestra cultura contemporánea. **Momento orante**, ejercitar *el recogimiento* con ayuda de música, imágenes, técnicas de relajación guiadas. Detenerse especialmente en el reconocimiento de las formas de presencia de Jesús dentro de nosotros, (26,6) viendo a Jesús y acogiendo su enseñanza (28,4). Momento de **examen de conciencia**, con base en los bienes que nos vienen de tener a Dios por Padre y en las implicaciones que tiene para nosotros el ser sus hijos (27,2).

VI) Cap. 30-35: Oración de quietud y unión.

“Está tan contenta de sólo verse cabe la fuente, que aun sin beber está ya harta.” (31,3).

Con estas palabras inicia a describir bellamente lo que es la oración de quietud en lo que tiene de don sobrenatural de sosiego en la voluntad, memoria y entendimiento.

A. CONTEXTO LITERARIO:

Ha hablado de la oración de recogimiento activo, como preparación para la oración *de quietud* (cc. 30-31) y *de unión* (cc. 32-35). La comunión eucarística es alimento de la unión de nuestra voluntad con la de Dios cc. 33-35.

B. CLAVES DE LECTURA para el texto elegido:

Teresa analiza la oración de quietud y de unión tomando como clave de lectura el grado de inmersión de *las potencias* de voluntad, memoria y entendimiento en Dios. Si bien en la oración de quietud es la voluntad la que padece más la acción de Dios (su ternura, inspiraciones y luz), en cambio en la oración de unión son las tres (31,10). Otra clave de análisis es la atención a *los efectos* que dejan en el orante los dos tipos de oración.

C. CELEBRACIÓN: Ejercitar *los avisos* Teresianos para orar con *consideración* (30,1): con el reconocimiento de que Dios está cerca (31,2): con el servicio (31,5): con humildad sin las pretensiones de regalos (31,6): con el afecto de la voluntad en Dios y dejando en libertad al entendimiento (31,8-9): con entrega de la voluntad a Dios (31,12), basando esa entrega en el don previo del reino que Jesús nos ha dado (32,4), y con determinación de sufrir por Él (32,7), ejercitado con obras (32,12). Una entrega de la voluntad en Dios con esos rasgos es la contemplación perfecta que le habían pedido compartir (32,9). Ejercitar las pistas teresianas para el *momento de la comunión*: escucharle como a maestro, besarle, negociar con Él y suplicarse se quede con nosotros (34,10), para que se imprima su amor en nosotros (35,1) y orar al Padre por la iglesia (35,5)